

## Los Otros Isleños de Canarias: La Insularidad Portuguesa en el Proceso de Conformación de la Sociedad Canaria durante los Siglos XVI y XVII

The Other Islanders in the Canary Islands: The Portuguese Insularity in the Process of Shaping the Canary Islander Society during the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> Centuries

*Javier Luis Álvarez Santos*<sup>1</sup>

### Resumen

Las islas de la Macaronesia han estado condicionadas por su geografía insular. El carácter fragmentado y aislado del territorio, al tiempo que fronterizo y relacionante de estos peñascos en el seno del Atlántico, han determinado la naturaleza de sus habitantes desde su incorporación al Occidente. Esta dualidad, compuesta por las limitaciones geográficas y el dinamismo socioeconómico, construyó entre sus moradores una cosmovisión particular del mundo insular y del entorno circunatlántico.

El estudio que presentamos se circunscribe al periodo de la consolidación de las relaciones atlánticas, desde mediados del siglo XVI y buena parte del siglo XVII, y ahonda en las particularidades sociales que definieron a la comunidad isleña portuguesa –madeirense y azoriana– en el espacio insular castellano de la Macaronesia: las Islas Canarias. El carácter fronterizo de estos archipiélagos ibéricos en el Atlántico definió la organización social en el ámbito insular macaronésico, en las que destacaron las aportaciones de diferentes comunidades forasteras. Particularmente relevante en Canarias será la presencia de portugueses procedentes de Madeira y Azores, especialmente durante el periodo de la agregación de Portugal a la Monarquía Hispánica. Estos otros insulares entremezclaron sus intereses con el devenir de los canarios, haciendo de las necesidades ajenas las suyas propias. Estos estrechos vínculos facilitaron la aceptación de estos individuos exógenos

---

<sup>1</sup> Doctor con mención internacional en Historia Moderna por la Universidad de La Laguna y la Universidade Nova de Lisboa. Investigador integrado en el CHAM – Centro de Humanidades y profesor de Historia Moderna en la ULPGC (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria). Principales áreas de interés: La conformación de sociedades insulares y fronterizas en el Atlántico en la Edad Moderna. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7845-6521>. E-mail: [jlasantos@fcsch.unl.pt](mailto:jlasantos@fcsch.unl.pt).

por parte de esta otra sociedad insular. El objeto de este trabajo es identificar aquellos trazos madeirenses y azorianos que conformaron una identidad ibérica común en las Islas Canarias: la insular.

**Palabras clave:** Macaronesia; Identidad; Insular; Canarias; Madeira; Azores; Edad Moderna.

### **Abstract**

The islands of Macaronesia have been conditioned by their insular geography. These islands are a fragmented and isolated territory, but at the same time they are border and related spaces in the interior of the Atlantic. These characteristics have determined the nature of its inhabitants since its aggregation to the West. This duality, made up of geographical limitations and socioeconomic dynamism, built among its inhabitants a particular worldview of the insular world and the circum-Atlantic environment.

This research focuses on the period of consolidation of Atlantic relations, from the mid-sixteenth century to the mid-seventeenth century, and it analyses the social particularities that defined the Portuguese island community –Madeiran and Azorean– in the Castilian insular space into the Macaronesia islands: The Canary Islands. The border character of these Iberian archipelagos in the interior of the Atlantic defined the social organization in the Macaronesian insular area, in which the contributions of different foreign communities stood out. Particularly relevant in the Canary Islands was the settlement of groups of Portuguese from Madeira and Azores, especially during the period of the aggregation of Portugal to the Hispanic Monarchy. These other islanders intermingled their interests with the prosperity of the islanders of the Canary Islands, making the needs of others their own. These close ties facilitated the acceptance of these exogenous individuals by this other island society. The purpose of this research is to identify those Madeiran and Azorean traces that formed a common Iberian identity in the Canary Islands: the insular identity.

**Keywords:** Macaronesian Islands; Identity; Islander; Canary Islands; Madeira; Azores; Early Modern Age.

## **Metodología**

La documentación consultada para este trabajo proviene en su mayoría de los protocolos notariales de Tenerife. Esta isla, además de conservar buena parte de la documentación a diferencia de los restantes territorios insulares canarios, también sobresalió por su dinamismo económico con el exterior. Particularmente hemos abordado, a través de diversas catas de años y escribanos, las escribanías de los principales núcleos de la Isla: la capital y su puerto –la ciudad de La Laguna y Santa Cruz de Tenerife– y los puertos y centros urbanos de Garachico y La Orotava para la segunda mitad del siglo XVI y primera de la centuria siguiente. Estos registros se encuentran custodiados en el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife (a partir de ahora AHPST).

Subsidiariamente a esta documentación, hemos complementado la información a partir del estudio de las Informaciones de Solterías y Viudedades, conservadas en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna (AHDSCLL) y de los procesos inquisitoriales custodiados en el Archivo del Museo Canario (AMC).

## Estado Actual de la Cuestión

Han sido numerosas las investigaciones que se han dedicado al estudio de las comunidades extranjeras en Canarias, habitualmente en forma de trabajos concretos para determinados grupos nacionales. Así, han destacado los ensayos acerca de la presencia de italianos, y en particular de genoveses; de flamencos y sus lazos con el norte de Europa; así como la estadía de ingleses, franceses, o irlandeses<sup>2</sup>. No obstante, siempre han estado referidos a determinadas islas y períodos, siendo escasas las publicaciones que hayan tratado esta cuestión de manera general.

Sin ninguna duda han sido las relaciones con los archipiélagos de Azores y Madeira, las que han atraído con mayor fuerza el interés de los historiadores. Por parte de los investigadores canarios, Lobo Cabrera y Torres Santana han destacado el intercambio poblacional entre las islas y las actividades comerciales complementarias que se generan entre ellas<sup>3</sup>. En el mismo sentido, han realizado estudios en los que comparan estos territorios insulares; tanto en el contexto económico, como en político y cultural<sup>4</sup>. Por su parte, del lado portugués, han llevado sus trabajos sobre los archipiélagos a un entorno más amplio, partiendo de la posición geoestratégica de éstos han analizado las conexiones entre la Península y América a través de las rutas atlánticas<sup>5</sup>. A este respecto, Alberto Vieira ha sido uno de sus máximos exponentes, persistiendo en sus investigaciones en la valorización de los

---

<sup>2</sup> Algunos de estos trabajos: MARRERO RODRÍGUEZ, 1950, «Los genoveses en la colonización de Tenerife», pp. 52-65; ASÍN y VIÑA BRITO, 2004, *La Palma. La herencia de Flandes*; FAJARDO SPÍNOLA, 1996, *Las conversiones protestantes en Canarias: siglos XVII y XVIII*; LOBO CABRERA, 1987, «Los mercaderes franceses en Canarias en el siglo XVI», pp. 11-48; GUIMERÁ RAVINA, 1985, *Burguesía extranjera y comercio atlántico: la empresa comercial irlandesa en Canarias*.

<sup>3</sup> TORRES SANTANA, 1996, «Los azoreanos en las Canarias orientales», pp. 287-301; LOBO CABRERA, 1985, «Gran Canaria y los contactos con las islas portuguesas atlánticas: Azores, Madeira, Cabo Verde y Santo Tomé», pp. 311-333.

<sup>4</sup> LOBO CABRERA, 1990, «La Historia de las islas: Canarias y Madeira», pp. 531-546.

<sup>5</sup> MATOS, 1985, «Las relaciones de las Azores con la América española y las Canarias durante los siglos XVI y XVII», pp. 723-745.

espacios isleños como sujeto de estudio, cuya realidad socioeconómica se desarrolla en el contexto atlántico<sup>6</sup>.

## Desde el Seno del Mar Atlántico

El mundo insular macaronésico siempre ha estado presente en la Historia del Atlántico, y viceversa. Desde la Antigüedad ya se meditaba sobre unas islas míticas, constructoras de utopías, cuya localización se situaba en el Atlántico. Este interés por unas tierras en el Océano continuó durante los descubrimientos europeos. De este modo, en la ruta hacia América tropical, Canarias fue el principal acceso de Europa al Nuevo Mundo mientras que en el tornaviaje Azores era un puerto estratégico. Y es que las condiciones de la navegación a vela en el Atlántico hacían obligatoria la escala de las embarcaciones en estas islas; pero al mismo tiempo existían razones de tipo económico, ya que la permanencia de las naos en los Archipiélagos permitía el intercambio de mercancías. Así, de manera recíproca, los isleños demandaban productos foráneos para el consumo interno a la vez que comercializaban los excedentes en el mercado exterior.

En este sentido se ha aplicado para Canarias un modelo económico, el cual es extensible al resto de las islas macaronésicas, cuyas características son las siguientes: máxima potenciación de las economías de escala; equilibrio entre los recursos agrícolas dedicados al consumo interno y los comercializados; complementariedad entre islas exportadoras y abastecedoras mediante la vertebración del mercado regional; y minimización de costes y riesgos con la diversificación y especialización económica entre Archipiélagos a lo largo de los siglos XVI y XVII<sup>7</sup>. Por tanto, se infiere que el Océano se ha convertido en el eje regulador de estos espacios insulares.

El Atlántico va adquiriendo durante la Edad Moderna el mismo papel estructural que hasta entonces había ostentado el Mediterráneo como mar interior que articula, relaciona y comunica entre sí distintas regiones. A este respecto, Alberto Vieira planteó que aquél habría sido una invención europea de los siglos XV y XVI, orquestado por

---

<sup>6</sup> Entre sus obras podemos destacar: 1987, «O comércio de cereais das Canárias para a Madeira nos séculos XVI-XVII», pp. 325-351; 1991, «As conexões canario-madeirenses nos séculos XV a XVIII», pp. 865-917; 1992, *Portugal y las islas del Atlántico*; 2001, «Las Islas y el mundo atlántico. 1580-1648», pp. 309-347; 2002, «The Fortune of Fortunates. The Islands and the Atlantic System», pp. 199-247; 2004, «As ilhas atlânticas para uma visão dinâmica da sua história», pp. 219-264.

<sup>7</sup> GUIMERÁ RAVINA y VIEIRA, 1996, «El sistema portuario-mercantil de las Islas del Atlántico Ibérico», p. 206.

las políticas coloniales de las potencias emergentes<sup>8</sup>. Desde entonces, se habría forjado un vínculo entre ambos lados del Océano a través de la mediación directa de las Islas, asumiendo éstas una función estratégica en el cruce de rutas, así como en la circulación de personas y productos.

La multiplicidad de rutas fue el resultado del complemento entre las áreas insulares y continentales, como consecuencia de las características de aprovechamiento económico allí disponibles. Pero estas particularidades deben ser entendidas dentro del entorno geográfico del Océano, ya que las corrientes y vientos delinearon el trazado de los viajes hacia el Nuevo Mundo. De este modo, los itinerarios portugueses y castellanos presentaban un recorrido bien distinto. Mientras que los primeros salían de Lisboa y Oporto, los castellanos partían de Sevilla con destino a las Antillas teniendo como puntos clave en sus derroteros los archipiélagos de Canarias y Azores. Esta última escala, la azoreana, tiene su interpretación en la protección de los navíos por las armadas de la Corona en el retorno desde América más que por la necesidad de abastecimiento o reparo de las embarcaciones. Por el contrario, la intervención del archipiélago madeirense en las grandes rutas atlánticas fue ocasional, entendiéndose esta ausencia por su posición marginal en el trayecto natural. Pero aquél no quedó ajeno en este itinerario, en ocasiones sirvió como escala en viajes a Brasil y Guinea o para el suministro de vino para el consumo de los tripulantes.

La permanencia de esta ruta de aprovisionamiento aceleró la expansión de los cambios mercantiles entre los tres archipiélagos, ya que el comercio entre éstos se asoció al intercambio de productos concretos. Los madeirenses tenían para ofrecer a Azores: vino, azúcar o manufacturas europeas; mientras que para Canarias la oferta se centraba en frutos y paños. Por su parte, las islas azoreanas suministraron cereales a las otras dos regiones a la vez que se convertían en consumidoras principales del vino madeirense y canario.

Pero estos contactos comerciales surgen simultáneamente como consecuencia –y causa– de las migraciones humanas. Desde fines del siglo XVI el archipiélago español se sitúa en primer lugar en la emigración madeirense. Esta acentuada presencia fue el resultado de las posibilidades económicas que Canarias ofrecía, así como por la demanda de mano de obra y la posibilidad de penetración mercantil en la costa africana y posteriormente en el continente americano. Sin embargo, para que permanezca este entramado de contactos económicos, es necesaria

---

<sup>8</sup> VIEIRA, 2001, «Las Islas y el mundo atlántico. 1580-1648», pp. 309-347.

previamente la existencia de una comunidad que quiera mantener dichos vínculos para después desarrollar las posibilidades de cambio.

Además, el contexto de la Unión política facilitó esta interacción, ampliándose los intereses hacia otras áreas, mostrándose especialmente en el trato triangular que mantenía Canarias con Cabo Verde, Guinea y Angola<sup>9</sup>; así como en la localización del Archipiélago en el mejor camino de las embarcaciones desde Lisboa a Brasil.

Lo mismo ocurría con el mercado esclavista: en ocasiones los barcos portugueses se abastecían de vino antes de partir hacia este continente, a la vez que muchos de estos barcos negreros recalaban en Canarias antes de continuar hacia América aprovechando para dejar parte de la mercancía a requerimiento del mercado isleño. Este comercio se fundamentaba en la presencia de un factor, asentado principalmente en Cabo Verde, encargado de exportar esclavos y otras mercancías como carne y cuero a cambio de caldos tinerfeños. En estas operaciones actuaban tanto vecinos, autoridades civiles y eclesiásticas de la Isla, como mercaderes portugueses que procedían por su cuenta o por orden de agentes radicados en Lisboa<sup>10</sup>.

Si la Europa el siglo XVII se caracteriza por estar sumida en un periodo de crisis económica, Canarias, por su parte, va a adaptarse a este contexto desvinculándose del comercio castellano-mediterráneo al tiempo que se consolida como una de las plazas mercantiles más importantes del Atlántico<sup>11</sup>. Así, el Archipiélago había conseguido una estabilidad económica –al contrario que la Metrópolis–, que junto a su inmejorable situación oceánica le convertirá en un polo de atracción de comerciantes extranjeros<sup>12</sup>.

Canarias, al igual que Portugal, son territorios cuya área de difusión natural es el océano Atlántico. Los portugueses, tras el proceso de Reconquista entendieron que su estabilidad dependía de la capacidad de expansión hacia nuevos espacios. Igualmente, los canarios fueron conscientes de la necesidad de integrar su economía en el mercado americano y africano a través del tráfico marítimo.

Además, junto a esta misma visión atlantista, se añaden otros vínculos que van más allá de los intereses mercantiles. Con este mismo principio de intensiones no extraña la existencia de un continuo y abundante intercambio entre Portugal y sus

---

<sup>9</sup> En 1625, Álvaro González Gransses, vecino de Cacheo en Guinea, dio crédito por 2000 ducados en diversas letras a Pascual de Acosta, vecino de Santiago de Cabo Verde y capitán de la carabela San Antonio, a pagar a Luis Rodríguez de Acuña en Lisboa. Éstas las ha de pasar en Canarias y cargar tantas pipas de vino como pudiese. AHP SCT, leg. 2278, f.º 358v.º.

<sup>10</sup> LOBO CABRERA y BRUQUETAS DE CASTRO, 1998, «Viajes y negocios de La Palma a Cabo Verde (1600-1650)», p. 62.

<sup>11</sup> MACÍAS HERNÁNDEZ, 1992, «Canarias y la crisis del siglo XVII. La singularidad isleña», pp. 176-206.

<sup>12</sup> OTTE, 1982, «Canarias: plaza bancaria europea en el siglo XVI», pp. 157-174.

colonias que tenía su base de aprovisionamiento en las islas Canarias, cuyos vinos conseguidos a más bajos precios que en la Metrópoli –y en los propios archipiélagos lusos–, se utilizaban para abastecer los puertos brasileños, para el truke de esclavos en las costas africanas y para mantener el contrabando con Indias.

### **La Presencia Portuguesa en Canarias: el Ejemplo de la Isla de Tenerife**

El peso cuantitativo de la comunidad lusa en Tenerife desde su incorporación a la corona de Castilla ha repercutido en un atractivo debate en la historiografía canaria. La obligación de una rápida repoblación facilitará la integración de este contingente en la incipiente sociedad insular. No en vano, los portugueses se beneficiarán de los repartimientos de tierra de la Isla e, igualmente, participarán en el cultivo de la caña de azúcar y su exportación desde estos primeros años<sup>13</sup>. En consecuencia, es un hecho constatable la implantación de este colectivo en la sociedad y en la economía isleña, así como su intensificación durante gran parte de la Edad Moderna, por lo menos hasta mediados del Seiscientos.

Por otro lado, es indudable que la población portuguesa es una de las comunidades foráneas más relevantes en cuanto al número de individuos se refiere. De este modo, mientras genoveses y flamencos irán desapareciendo, los naturales de Portugal se adecuarán a cada nueva circunstancia, consolidándose con el paso de los siglos. En proporción, los portugueses ya eran mayoritarios frente a otros extranjeros desde antes de la Unión Ibérica, pero se acrecentarán gradualmente hasta alcanzar su máximo esplendor durante el primer cuarto del XVII.

Este hecho es consecuencia del establecimiento de redes socioeconómicas instituidas tanto en Europa como en América, haciendo que sus acciones en Tenerife sean notables y continuas en el tiempo. Y, a su vez, la sociedad isleña se percatará y accederá a este nivel de integración de largo recorrido de la población portuguesa para aprovecharse de sus negocios y conexiones. No se trata, por tanto, de un contingente hermético dedicado exclusivamente al comercio exterior, como los ingleses, sino que participan en todas las actividades productivas que se desarrollan en la Isla. Por tanto, han establecido un entramado tan próspero, a la vez que amoldable a las distintas coyunturas, que casi no sufren los cambios significativos en tiempos cortos.

---

<sup>13</sup> BELLO LEÓN, 1998, «La participación de los extranjeros en los repartimientos canarios. Introducción a su estudio», pp. 187-213.

La historiografía canaria ha justificado la relevancia de la población extranjera según la capacidad mercantil que son capaces de desarrollar a partir de un determinado negocio que les trae a Canarias para extender todo su potencial económico hasta que por un acontecimiento preciso esta empresa monopolista en la que intervienen deja de ser rentable para éstos y se marchan; sin concebir que los portugueses, gracias a su capacidad de adaptación, han permanecido en el Archipiélago e incluso han interactuando con estos otros extranjeros durante un siglo y medio.

## **Las Actividades Desarrolladas por los Isleños Portugueses en Tenerife**

### Agricultores

El trabajo agrícola va a ser la actividad principal en que se desenvuelvan los madeirenses que se establezcan en Tenerife durante la primera mitad del siglo XVII<sup>14</sup>. La explicación podría encontrarse en el hecho de que Madeira está relegada, como hemos visto, a un segundo plano en cuanto a su participación en la ruta Atlántica que conecta Europa con América. Se trata de una región que en este periodo se encuentra esquilmada en cuanto a recursos agrícolas y por lo tanto es incapaz de rivalizar con el trigo de Azores y el vino de Canarias. De esta manera, los agricultores madeirenses se encontrarían en la necesidad de emigrar a otros lugares más prósperos a la par que cercanos. En este caso, Tenerife.

Por otro lado, la ocupación agrícola conlleva una estancia mínima de varios años, según se percibe al consultar la temporalidad de los contratos agrarios. Este hecho obligará a los campesinos que llegan a Tenerife a integrarse en la sociedad que les acoge. Los protocolos que hemos estudiado nos indican que después de esta larga estadía, una cantidad importante se deciden quedarse definitivamente en la Isla. Así, por ejemplo, el medianero Manuel Díaz decidió vender en 1603 su propia heredad de viña y casa en la villa de la Caleta (Calheta) en la isla de Madeira<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Son realmente escasos los agricultores portugueses que mencionan su procedencia en la documentación trabajada. No obstante, creemos que es significativo indicar que la mitad de éstos fueron originarios de Madeira.

<sup>15</sup> AHPST, leg. 1527, f.º 49.

## Artesanos

La sociedad tinerfeña durante este período de la Edad Moderna poseía la capacidad para autoabastecerse –o en caso de necesidad, de obtener provisiones de otras islas del Atlántico– y de fomentar la exportación de caldos. Por tanto, con los suministros garantizados y regulados por las autoridades, se desarrollará un tejido económico apto para sustentar otros oficios que no dependan directamente de la producción de alimentos. Al mismo tiempo, el desarrollo de estos sectores viene determinado por las carencias derivadas de las características geológicas y geográficas de Canarias. Se precisan productos de primera necesidad que adquieren una gran demanda, tales como los metales y ciertos tejidos. Pero, para que estos productos lleguen debe de existir alguna contrapartida para los barcos y comerciantes que trafican con Tenerife. Es aquí donde encajan los productos de carga –azúcar y vino–, así como unas condiciones favorables para navegar en el Océano.

Destaca la presencia lusa en este oficio desde antes de la Unión –probablemente rastreable desde la Conquista–, aumentando desde 1580 y consolidándose especialmente desde comienzos del Seiscientos. Esta característica no es exclusiva de Tenerife, Alexis Brito González muestra para el siglo XVII en las Islas Orientales el predominio de los originarios de Portugal como principales artesanos, seguidos muy de lejos por franceses y holandeses en Gran Canaria<sup>16</sup>.

En Canarias no existe un gremio, por lo menos constituido legalmente como tal. Sin embargo, sí existen estrechos vínculos, entre el oficio, la familia y la procedencia, como se desprende de las diligencias hechas por el Santo Oficio en 1632 sobre el azoreano Gaspar Hernández. Un individuo que se avecindó en Garachico, casándose con María García y que en el año 1600 se marcha a Asunción en Paraguay<sup>17</sup>. La particularidad de este asunto, es que tanto el protagonista como su suegro son toneleros. Además, sus dos hijos llegaron a ser oficiales de toneleros, marchándose éstos a Angola y Buenos Aires respectivamente.

Observamos a partir de esta información que se crea una red familiar mediante un parentesco común, que comienza en San Miguel de Azores, pasando por Tenerife y que termina diversificándose por América y África. Pero es que a esta trama familiar se complementa con la laboral: si el matrimonio no fue pactado, por lo menos tiene un motivo para celebrarse. Tanto el padre como él son toneleros de la misma zona,

---

<sup>16</sup> BRITO GONZÁLEZ, 2002, *Los extranjeros en las Canarias Orientales en el siglo XVII*, p. 35.

<sup>17</sup> AMC, Inq., XLIV-13.

lo que nos señala una relación previa. Es más, cuando se le pregunta a María García por los testigos de la boda, informa que uno de ellos es Gonzalo Álvarez, asimismo tonelero de Garachico y también llamado a declarar ante la Inquisición por el mismo caso junto con otros dos toneleros más.

Por otro lado, debemos constatar que el acceso al aprendizaje podía estar motivado por el entorno del joven, habitualmente de procedencia humilde, y la necesidad de la familia que requería la marcha del muchacho para hacer frente a situaciones de crisis, puesto que durante el aprendizaje el mantenimiento corría a cargo del maestro. Así Leonor Hernández, que tiene a su marido ausente en Madeira, coloca a su hijo José con el cordonero Lázaro de Soberanis durante cuatro años y medio<sup>18</sup>. También este mismo maestro va a acoger a otro portugués, en este caso Manuel Viera, menor de veinticinco años, que se compromete a aprender el oficio de sombrerero durante tres años<sup>19</sup>. Acuerdo que será ratificado un año después, en 1626, cuando su padre, vecino de Madeira, llegue a Tenerife<sup>20</sup>.

Por tanto, se esboza cómo predominan los procedentes de las islas portuguesas en este oficio dentro del conjunto de portugueses. Su integración puede ser consecuencia de que es un trabajo de larga duración, derivando en la necesidad de un arraigo en la Isla.

## Navegantes

Sin volver a desarrollar el entramado de las relaciones comerciales, por lo menos debemos recordar que la principal circunstancia que determina el paso de navegantes lusos por Tenerife es el avituallamiento de las naves, esencialmente vinos canarios, de tal forma que tras el embarque de los suministros los navíos capitaneados por portugueses continúan su derrotero hacia las propias colonias lusas.

Pero esta ruta no está establecida por los vínculos políticos entre la metrópoli y sus territorios de ultramar, sino por el carácter mercantil del mismo. Es decir, si nos fijamos, las embarcaciones que se dirigen a Brasil, Angola y Cabo Verde, trafican con el principal producto exportador de la Isla, mientras que las demás mercancías – cereales principalmente – se comercializan con los puertos peninsulares. Algo similar

---

<sup>18</sup> AHPST, leg. 696, f.º 186v.º.

<sup>19</sup> AHPST, leg. 696, f.º 295.

<sup>20</sup> AHPST, leg. 696, f.º 90.

ocurre con las islas del Atlántico. Como hemos señalado, el comercio macaronésico es básicamente complementario. Así, en 1626, el madeirense Juan Fernández despachó de su navío surto en Garachico ciertas fanegas de trigo que había cargado en la isla de San Miguel por varias pipas de vino<sup>21</sup>. Pero también puede ocurrir que navegantes de las islas portuguesas participen en los intercambios dentro del propio Archipiélago. Por ejemplo, otro oriundo de Madeira, el maestro Pedro Pires, fletó su fragata al regidor de origen luso Luis Lorenzo para hacer diversos viajes a Lanzarote y Fuerteventura para traer a Tenerife trigo y ganado caprino. Como se observa, los dos interesados tienen la misma procedencia, pero el encargo no tiene nada que ver con Portugal, sino con el tráfico interinsular canario<sup>22</sup>.

Por otro lado, contamos con un porcentaje de lusos que han trabajado en la mar y que finalmente deciden hacer vida marital en Tenerife, con el consecuente arraigo. Particularmente reveladoras son las aportaciones de los expedientes de Solterías y Viudedades consultados a este respecto ya que las autoridades eclesiásticas solían preguntarles a aquéllos por su origen, su familia, por dónde han viajado, etc. Además, consultaban a otros testigos. Éstos generalmente también eran marinos portugueses, con el objetivo contrastar y ampliar la información del solicitante.

De esta forma sucede en el caso del madeirense Domingo Hernández, el cual salió de su isla en 1636 con Gaspar Perera, a quien lo define como primo de consanguinidad y con el que creció. Juntos se fueron a Brasil y volvieron a Madeira en 1638. Y, un año después, tras pasar por La Palma, se establecerán en Tenerife<sup>23</sup>.

Del mismo modo, a comienzos de marzo de 1640 un marinero de Setúbal, Tomás Borges, pretende casarse con María López, vecina de Santa Cruz de Tenerife. Lo llamativo del caso es que se descubre que ya estaba comprometido. No una, sino dos veces: en Madeira y en Setúbal. Pero al profundizar en las declaraciones detectamos que los testigos están influenciados por el capitán de la carabela. Las autoridades, dudosas de las declaraciones, vuelven a preguntar a los marineros al servicio del dicho señor. Finalmente, se da a conocer que el que estaba casado en Madeira era su hermano y no él. Y que en esa isla le embarcó el capitán, con la intención de casarle con una sobrina suya en la villa de Setúbal<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> AHPST, leg. 2105, f.º 287v.º.

<sup>22</sup> AHPST, leg. 2104, f.º 180v.º.

<sup>23</sup> Informaciones de Solterías y Viudedades, 1638. AHDSCLL, Fondo Histórico Diocesano, leg. 01.

<sup>24</sup> Informaciones de Solterías y Viudedades, 1640. AHDSCLL, Fondo Histórico Diocesano, leg. 01.

## Los Mecanismos de Integración

A lo largo de la exposición se ha ido presentando, en líneas generales, la relevancia demográfica de este colectivo insular exógeno así como los sistemas de integración de estos otros isleños en la sociedad tinerfeña.

Creemos que es necesario profundizar en ciertos puntos, así como aportar nuevos datos para comprender estos vínculos sociales y familiares. Con frecuencia, los emigrantes utilizan la isla de Madeira como escala antes de llegar a Tenerife, pasando previamente por Lanzarote. Efectivamente, esta isla es a menudo la puerta de entrada al Archipiélago para los procedentes de las islas portuguesas, y ese acceso se realiza muchas veces pasando por Madeira, donde muchas veces han hecho una escala de varios años<sup>25</sup>. Como ejemplo, el marinero Thomé González, natural de San Miguel. Éste salió de su tierra hacia Madeira, donde pasó cuatro años, de allí a Lanzarote y finalmente se estableció en Tenerife<sup>26</sup>.

Asimismo, otro mecanismo de integración y paisanaje lo encontramos en los soldados de la leva, como se deduce del informe de soltería de Lorenzo Cardoso de 1640, natural de las Islas de Abajo y vecino de Santa Cruz –aunque antes había estado en Madeira–, cuyos testigos son todos compañeros del reclutamiento. Es más, uno de éstos indica que lo conoce y trata, «por ser como son de una tierra y lugar»<sup>27</sup>.

## Conclusiones

A modo de síntesis, cabe atender que las relaciones entre los archipiélagos macaronésicos deben englobarse en un contexto más amplio: el Atlántico. Éste va a determinar los lazos económicos, sociales y culturales entre los espacios insulares; pero también la reciprocidad entre tres continentes y estos territorios fragmentados.

A partir de este razonamiento, hemos analizado la complementariedad entre los Archipiélagos, más concretamente los vínculos constituidos entre Tenerife con las islas portuguesas en un periodo marcado por el auge de su comercio exterior. En contrapartida a la expansión del cultivo de la vid, este espacio insular canario demandará productos de primera necesidad, los cuales serán abastecidos en gran medida por las posesiones lusas del Océano. Igualmente, esta economía basada en

---

<sup>25</sup> A este respecto, véase FAJARDO SPÍNOLA, 1990, «Azores y Madeira en el archivo de la Inquisición canaria. Nuevas aportaciones», pp. 663-684.

<sup>26</sup> Informaciones de Solterías y Viudedades, 1640. AHDSCLL, Fondo Histórico Diocesano, leg. 01.

<sup>27</sup> Informaciones de Solterías y Viudedades, 1640. AHDSCLL, Fondo Histórico Diocesano, leg. 01.

la producción de caldos, precisará de más mano de obra tanto en el sector agrícola como en el manufacturero. Aunque las fuentes primarias analizadas no acostumbran a indicar la procedencia de los cultivadores, creemos que los madeirenses participaron enérgicamente en las labores de labranza. Éstos habían trabajado en la caña de azúcar y ahora intervienen en la producción vitivinícola. Por su parte, los azoreanos se dedicaron en su mayor parte a la actividad manufacturera; incorporándose incluso al colectivo artesanal tinerfeño.

Asimismo, este espacio insular requiere de individuos que conecten las distintas plazas atlánticas; bien como agentes comerciales asentados en los distintos puertos estratégicos; o bien como navegantes que distribuyan este sistema mercantil interinsular y atlántico. Entre los primeros destacan los mercaderes que trafican con Cabo Verde, mientras que será poco usual la aparición de mareantes macaronésicos. No obstante, gracias a la información aportada por los marineros portugueses que surcan los Archipiélagos, hemos podido conocer los múltiples mecanismos de integración en la sociedad canaria.

### **Fuentes Primarias Citadas**

Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, Protocolos Notariales (legajos): 696,1527, 2105, 2104 y 2278.

Archivo del Museo Canario, Fondo Inquisición: caja XLIV, expediente 13.

Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de La Laguna, Fondo Histórico Diocesano: Informaciones de Solterías y Viudedades, legajo 01.

### **Bibliografía**

ASÍN, Luis y VIÑA BRITO, Ana, 2004, *La Palma. La herencia de Flandes*, La Palma, Cabildo Insular de La Palma.

BELLO LEÓN, Juan Manuel, 1998, «La participación de los extranjeros en los repartimientos canarios. Introducción a su estudio», in *El Museo Canario*, n.º 53, pp. 187-213.

BRITO GONZÁLEZ, Alexis, 2002, *Los extranjeros en las Canarias Orientales en el siglo XVII*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria.

- FAJARDO SPÍNOLA, Francisco, 1990, «Azores y Madeira en el archivo de la Inquisición canaria. Nuevas aportaciones», in *II Colóquio Internacional de História da Madeira, Funchal, septiembre de 1989*, Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico, pp. 663-684.
- FAJARDO SPÍNOLA, Francisco, 1996, *Las conversiones protestantes en Canarias: siglos XVII y XVIII*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GUIMERÁ RAVINA, Agustín y VIEIRA, Alberto, 1996, «El sistema portuario-mercantil de las Islas del Atlántico Ibérico», in *História das Ilhas Atlânticas (Actas do IV Colóquio Internacional de História das Ilhas Atlânticas)*, t. I, Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico, pp. 203-232.
- GUIMERÁ RAVINA, Agustín, 1985, *Burguesía extranjera y comercio atlántico: la empresa comercial irlandesa en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias/CSIC.
- LOBO CABRERA, Manuel y BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando, 1998, «Viajes y negocios de La Palma a Cabo Verde (1600-1650)», in *XII Coloquio de Historia Canario-Americana (1996)*, t. I, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, p. 57-75.
- LOBO CABRERA, Manuel, 1985, «Gran Canaria y los contactos con las islas portuguesas atlánticas: Azores, Madeira, Cabo Verde y Santo Tomé», in *V Coloquio de Historia Canario-Americana (1982)*, t. IV, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 311-333.
- LOBO CABRERA, Manuel, 1987, «Los mercaderes franceses en Canarias en el siglo XVI», in *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, t. I (primera parte), Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 11-48.
- LOBO CABRERA, Manuel, 1990, «La Historia de las islas: Canarias y Madeira», in *II Colóquio Internacional de História da Madeira*, Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico, pp. 531-546.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio, 1992, «Canarias y la crisis del siglo XVII. La singularidad isleña», in *Revista de Historia Canaria*, n.º 177, pp. 176-206.
- MARRERO RODRÍGUEZ, Manuela, 1950, «Los genoveses en la colonización de Tenerife», in *Revista de Historia Canaria*, n.º 89, pp. 52-65.
- MATOS, Artur Teodoro de, 1985, «Las relaciones de las Azores con la América española y las Canarias durante los siglos XVI y XVII», in *V Coloquio de Historia Canario-Americana (1982)*, t. I (segunda parte), Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 723-745.
- OTTE, Enrique, 1982, «Canarias: plaza bancaria europea en el siglo XVI», in *IV Coloquio de Historia Canario-Americana (1980)*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 157-174.

- TORRES SANTANA, Elisa, 1996, «Los azoreanos en las Canarias orientales», in *História das Ilhas Atlânticas (Actas do IV Colóquio Internacional de História das Ilhas Atlânticas)*, t. I, Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico, pp. 287-301.
- VIEIRA, Alberto, 1987, «O comércio de cereais das Canárias para a Madeira nos séculos XVI-XVII», in *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, t. I (primera parte), Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 325-351.
- VIEIRA, Alberto, 1991, «As conexões canario-madeirenses nos séculos XV a XVIII», in *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana (1988)*, t. I, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 865-917.
- VIEIRA, Alberto, 1992, *Portugal y las islas del Atlántico*, Mapfre, Madrid.
- VIEIRA, Alberto, 2001, «Las Islas y el mundo atlántico. 1580-1648», in *IV Centenario del ataque de Van der Does a las Palmas de Gran Canaria (1999): Coloquio Internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 309-347.
- VIEIRA, Alberto, 2002, «The Fortune of Fortunates. The Islands and the Atlantic System», in PIETSCHMANN, Horst (ed.), *Atlantic History. History of the Atlantic System. 1580-1830*, Göttingen, Vandenhoeck&Ruprecht, pp. 199-247.
- VIEIRA, Alberto, 2004, «As ilhas atlânticas para uma visão dinâmica da sua história», in *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 50, pp. 219-264.